

**TIENTOS NIETZSCHEANOS O EL DUENDE EN LA  
FILOSOFÍA. A PROPÓSITO DE LAS *TENTATIVAS  
SOBRE NIETZSCHE* DE MANUEL BARRIOS  
CASARES\***

**NIETZSCHE'S *TIENTOS* OR THE *DUENDE* IN  
PHILOSOPHY. ABOUT *TENTATIVAS SOBRE  
NIETZSCHE* BY MANUEL BARRIOS CASARES**

Inmaculada HOYOS SÁNCHEZ  
*Universidad de Granada\*\**

RESUMEN: El propósito de este estudio es reflexionar acerca de las aportaciones de la obra de M. Barrios Casares en el nuevo contexto hermenéutico en el que se encuentran los estudios nietzscheanos actualmente. El hilo conductor del estudio se articula en torno a la última publicación del filósofo sevillano, *Tentativas sobre Nietzsche* (2019), cuyas líneas fundamentales son analizadas aquí. El segundo de los objetivos del presente trabajo reside en señalar algunos vínculos entre esta última publicación de M. Barrios y su trabajo realizado anteriormente en el campo de la traducción, la edición y el ensayo.

---

\* La idea de los “tientos” nietzscheanos la elabora explícitamente M. Barrios Casares en la presentación de sus *Tentativas sobre Nietzsche* (2019: 7-16).

\*\* Profesora Contratada Doctora. Dirección postal: Departamento de Filosofía II. Campus de Cartuja s/n. Edif. Psicología. Universidad de Granada. C. P. 18071 Granada. Correo electrónico: ihoyos@ugr.es

PALABRAS CLAVE: Nietzsche, Barrios, Romanticismo, Modernidad, Vanguardias, Lorca.

ABSTRACT: The purpose of this study is to reflect on the contributions of the work of M. Barrios Casares in the new hermeneutic context in which Nietzschean studies currently find themselves. The thread of the study is based on the latest publication by the Sevillean philosopher, *Tentativas sobre Nietzsche* (2019), the fundamental lines of which are analysed here. The second objective of this work is to point out some links between this latest publication and the work carried out previously by M. Barrios in the field of translation, editing and essay.

KEYWORDS: Nietzsche, Barrios, Romanticism, Modernity, Avant-garde, Lorca.

## 1. *Por el sur de mis pies fue primavera: el filósofo habla por teléfono con el amor*<sup>1</sup>

Uno de los primeros textos que leí de Manuel Barrios Casares, y que provocó en mí una fascinación que a partir de ese momento ha ido en aumento, fue su *Voluntad de poder como amor* (2006). La tesis que el filósofo sevillano, y catedrático de la Universidad de Sevilla, mantiene aquí es que la voluntad de poder nietzscheana no se reduce, como interpretó Martin Heidegger, a una voluntad de dominio tecno-racional del mundo, ni, por tanto, Friedrich Nietzsche representa la culminación de la metafísica moderna. Más bien la voluntad de poder es pensada por Nietzsche a través de metáforas que la acercan a los juegos de seducción que se entablan en una conquista amorosa. La voluntad de poder tiene un carácter creativo, y es aquella virtud generosa “que hace regalos”, como la describe Nietzsche en su *Zarathustra*. Esta obra de Barrios es complementaria de otro texto suyo escrito casi en paralelo, *Voluntad de lo trágico* (2002), en el que intenta rescatar *El nacimiento de la tragedia* de los parámetros de la metafísica schopenhaueriana. Ambos trabajos del filósofo andaluz tienen, pues, una conexión clara.

*Tentativas sobre Nietzsche*, publicado en 2019, es, en la misma línea, un intento muy logrado de ofrecer una nueva visión del pensamiento nietzscheano, que se articula en torno a la idea de que éste no es reductible a ninguna de las categorías ni etiquetas que, con más o menos éxito, distintas corrientes

---

<sup>1</sup> Cito aquí el tercer verso de García Lorca, “El poeta habla por teléfono con el amor” (2015).

y autores han tratado de imponerle en las últimas décadas. Nietzsche no es sólo, como muestran cada uno de los capítulos del libro, ni un romántico a la wagneriana, ni un filósofo político anti-democrático, ni un esteta narcisista, ni un pensador irracionalista, del mismo modo que tampoco es un metafísico, como creía Heidegger. El pensamiento de Nietzsche se resiste, según Barrios, a ser acotado en un todo cerrado, y en una única interpretación, ya sea ésta la de Martin Heidegger, Jürgen Habermas, Luc Ferry, Alain Renaut, o Peter Sloterdijk, por citar sólo algunos de los muchos autores con los que Barrios dialoga en su última obra, y con respecto a los cuales toma distancia para hacer oír su propia voz. *Tentativas sobre Nietzsche* es, en este sentido, una obra original y muy sugerente, y resultado del nuevo contexto histórico-hermenéutico en el que se encuentran los estudios nietzscheanos (Barrios Casares, 2019: 108). Este nuevo contexto, que ha permitido dejar atrás muchas interpretaciones mal justificadas, ha sido posible gracias al trabajo con los manuscritos, digno de la honestidad filológica que propugna Nietzsche, que se ha realizado en los últimos años, y en el que el filósofo sevillano ha desempeñado un papel central como editor, traductor y ensayista.

En este sentido, es justo reconocer la gran aportación al campo de los estudios sobre Nietzsche, pero también al de la historia de la filosofía y la filología antiguas, que supone la edición, traducción y anotación elaborada por M. Barrios de la *Introducción al estudio de los Diálogos de Platón* (cf. Nietzsche, 2019). Se trata de unas lecciones que el joven Nietzsche impartió sobre la vida y la filosofía de Platón mientras fue profesor de Filología clásica en Basilea, y cuya lectura nos permite hacernos cargo de la complejidad de su visión del filósofo de Atenas. La traducción de M. Barrios es la única que se ha hecho hasta el momento del texto íntegro de estas lecciones a una lengua distinta del alemán. Es más, ni siquiera la edición crítica alemana de estas lecciones de Nietzsche contiene un texto tan completo y cuidado, ni va acompañada del contundente aparato de notas de la edición en castellano fruto de un trabajo filológicamente muy exhaustivo con las fuentes originales. Por otra parte, la labor de M. Barrios como traductor incluye también otras obras de la madurez de Nietzsche, como *Nietzsche contra Wagner* o *Ecce homo* (cf. Nietzsche, 2017), cuyo estudio le ha permitido extraer conclusiones muy relevantes acerca de la lectura dadaísta de esta obra, tal y como refleja el capítulo 6 de *Tentativas sobre Nietzsche*, al que más adelante haré alusión.

M. Barrios ha traducido y anotado también los fragmentos póstumos de Nietzsche, correspondientes a los años 1875 a 1879, en el segundo volumen

de los *Fragmentos Póstumos* (1875-1882), cuya segunda parte está traducida y anotada por J. Aspiunza, y que forma parte importante de la edición completa de los textos de Nietzsche en español, dirigida por D. Sánchez Meca y publicada en Tecnos (cf. Nietzsche, 2008). Este trabajo, como el propio Barrios señala, le permitió sacar a la luz algunas conexiones, que habían pasado desapercibidas para los especialistas, entre la filosofía del espíritu libre, propia del denominado periodo intermedio de su pensamiento, y aspectos significativos referidos a la figura de algunos de los dioses griegos o de las doctrinas de los filósofos pre-platónicos (Barrios Casares, 2019: 11). Esta es la temática que Barrios desarrolla en el capítulo segundo de la obra que analizamos y que lleva por título “Genealogía y crítica de la cultura en la filosofía del espíritu libre”.

Siguiendo con el análisis de la producción de M. Barrios, otro de los hitos que van vertebrando su obra y su pensamiento encuentra una encrucijada fundamental en otro logrado texto suyo que lleva por título *La vida como ensayo. Experiencia e Historia en la narrativa de Milan Kundera* (2010). Aquí encontramos el desarrollo de una muy interesante reflexión sobre el significado del ensayo y su conexión con una concepción de la vida como prueba, imposible de repetir, de claras resonancias nietzscheanas, retomada también en esta última publicación del filósofo sevillano. De hecho, el título mismo de la obra, *Tentativas sobre Nietzsche*, hace alusión, como M. Barrios señala en la muy recomendable presentación, a un uso del término “tentativas” en el triple sentido que solía conferirle Nietzsche, es decir, como *ensayos* que iluminan una cuestión; como *probaturas* que ponen en práctica posibilidades interpretativas; y como *tentaciones* o conatos de seducción, que logran apropiarse del instrumental de la filosofía de Nietzsche para atraerlo a una tarea actual de crítica genealógica de la modernidad (2019: 8).

Las conexiones entre *La vida como ensayo* y las *Tentativas sobre Nietzsche* me parecen claves. Ya en la primera de estas obras, M. Barrios mostraba cómo la estética de Milan Kundera y la filosofía de Nietzsche reivindican la risa como valor inclusivo. Refiriéndose a los comentarios de Odo Marquard en “Razón como reacción-límite”, de 1996, Barrios se alinea con la idea de que la razón humana tiene más que ver con la risa de lo que ha estado dispuesta a reconocer una razón engolada “que históricamente se ha constituido sobre la base de un sistema de exclusiones (exclusión de lo sensible, tal y como señala Nietzsche; exclusión de la locura, como hace ver Foucault; o exclusión del tiempo, como enseña Heidegger)” (Barrios Casares, 2010: 43). Frente a esa razón excluyente, Barrios propone un concepto de razón inclusiva, cuyos efectos son retomados en

el capítulo 6 de *Tentativas sobre Nietzsche*, titulado “Nietzsche y Dadá, o cómo reírse de la cosa en sí”. En este capítulo se obtiene un rendimiento interpretativo magnífico de esa filosofía y arte de reír que encuentran las vanguardias artísticas en Nietzsche.

Finalmente, hay otra fuente fundamental de inspiración para M. Barrios en su nueva obra, a saber, el primer romanticismo. Ya en *Hölderlin y Nietzsche: dos paradigmas intempestivos de la Modernidad en contacto* (Barrios Casares, 1992), y en *Narrar el abismo* (Barrios Casares, 2001), el filósofo andaluz había explorado esta conexión. Ahora, en *Tentativas sobre Nietzsche* trata de revisar los vínculos teóricos entre Nietzsche y el primer romanticismo, de modo que “la óptica tradicional (de R. Haym a J. Habermas) –precisa Barrios–, que contempla la filosofía nietzscheana desde un reducido prisma romántico (asociándola así con el irracionalismo, el conservadurismo reaccionario, o el frívolo y narcisista subjetivismo) quede superada por una visión mucho más matizada tanto de la *Frühromantik*, como de la propia filosofía nietzscheana” (2019: 22). A esta cuestión está dedicado el primer capítulo de la obra, cuyas aportaciones fundamentales quisiera comentar a continuación.

## **2. Dulce y lejana voz por mí vertida<sup>2</sup>: originalidad de las *Tentativas sobre Nietzsche***

El marco hermenéutico que nos ofrece M. Barrios tiene como columna vertebral la idea de que “Nietzsche es un pensador radical que no reniega de pensar los extremos; pero que no suele hacerlo de forma unívoca” (Barrios Casares, 2019: 21). Es decir, que la filosofía de Nietzsche se resiste a ser etiquetada de una forma reduccionista. Pues bien, en este marco pueden distinguirse, al menos, tres grandes bloques de aportaciones.

En primer lugar, merece un lugar destacado el argumento que articula toda la obra, según el cual, muchas de las interpretaciones que desde un enfoque tradicional se han ofrecido de Nietzsche han recabado sólo en un aspecto de su filosofía, y han sido incapaces, por tanto, de mostrar la complejidad y riqueza propia de ésta. Así, en el capítulo primero, Barrios muestra que Nietzsche no

---

<sup>2</sup> Cito aquí el noveno verso de García Lorca “El poeta habla por teléfono con el amor” (2015).

es ni un romántico a secas, ni tampoco un antirromántico radical, sino que lo primero que hay que hacer para comprender la compleja relación que existe entre Nietzsche y el romanticismo es diferenciar entre el primer romanticismo y la *Spätromantik*. Desarrollando aún más una línea de investigación que ya había explorado, por ejemplo, en *Narrar el abismo*, Barrios muestra que el primer romanticismo ha jugado un papel importante en la configuración de los conceptos fundamentales del pensamiento de Nietzsche, tanto en su juventud como en su madurez, sin que esto implique tampoco, como él mismo advierte, una *frühromantización* de Nietzsche (2019: 49). En aspectos concretos, como, por ejemplo, cómo Nietzsche es capaz de ver una doble cara en el nihilismo, o en la manera en la que el filósofo conjuga naturaleza y cultura, o instinto y razón sin resolverlos en una conciliación definitiva, observa el filósofo sevillano una influencia importante del primer romanticismo. Y ello le permite interpretar de un modo muy productivo a Nietzsche, llevando aún más lejos su filosofía.

En la importante nota 15 de este primer capítulo, M. Barrios entabla un diálogo muy interesante con J. Habermas, en el que arguye que, para Nietzsche, la base a partir de la cual la razón se emancipa del mundo de las pasiones e intereses siempre es muy precaria y frágil, pues la razón tiene que trabajar en condiciones nunca determinadas ni esclarecidas del todo por ella por adelantado. Pero esto no elimina completamente, según Barrios, la función reguladora de la razón. La crítica de Nietzsche a la soberbia de una razón ultraradicalizada –escribe– va por otro camino distinto al que sigue Habermas. Nietzsche, que reconoce el aspecto trágico de la existencia humana y, por tanto, la imposibilidad de darle una conceptualización última, es capaz, según muestra Barrios, de no ver, desde un punto de vista negativo, esta asunción de los límites de la existencia, sino que puede asumirlos jovialmente desde la experiencia artística. Y así, Nietzsche, concluye Barrios, “desplaza a otro terreno aquella aporía que Habermas se empeña en resolver sin éxito en un ámbito de transparencia reconquistada, tanto más aporético en la medida en que combina la añoranza de una fundamentación fuerte de la razón en su absoluta autonomía con la convicción de su impotencia actual para lograr tal cosa” (2019: 30-31). Ese otro terreno al que Nietzsche desplaza esta problemática es la genealogía. Barrios afirma que Nietzsche practica esa vuelta sobre sí de la razón en términos genealógicos.

Y justamente de ahí parte el capítulo segundo. Su objetivo es señalar, “frente a la lectura unilateral de Nietzsche como pensador de la gran ruptura con la tradición y, a partir sobre todo de un análisis de los escritos del denominado periodo intermedio, que el movimiento del pensar desplegado por Nietzsche es

un doble movimiento respecto de la tradición metafísica occidental” (Barrios Casares, 2019: 81). Y que si nos limitamos a cifrar el sentido de su filosofía exclusivamente en el primer momento de este movimiento doble, advierte Barrios, caeríamos en una reducción interpretativa. Esto es lo que le sucede a Heidegger, que considera a Nietzsche como consumidor del platonismo y, por tanto, como último momento de la historia de la metafísica, y como sucede igualmente a Ferry y Renaut, que sólo ven en el pensamiento de Nietzsche –escribe Barrios– un antimodernismo radical (2019: 82). En cambio, Barrios desarrolla aquí su tesis original de “la crítica de la metafísica como curvatura de la Ilustración” (1996). La crítica nietzscheana, según señala, queda destinada a “ejercerse desde dentro de la propia tradición respecto de la que toma una distancia, que ya no es metafísica, sino histórica, hermenéutica, o como dirá Nietzsche, genealógica” (Barrios Casares, 2019: 92). En esta misma línea de interpretación, el capítulo final señala las aportaciones y las limitaciones de la interpretación heideggeriana del pensamiento de Nietzsche, y del papel que jugaron en ella los textos de Ernst Jünger.

En segundo lugar, otra de las grandes aportaciones de estas *Tentativas sobre Nietzsche* es haber sabido explorar, con una productividad interpretativa excelente, las imágenes plurales y poliédricas de Nietzsche que ofrecieron las vanguardias artísticas y especialmente el dadaísmo. M. Barrios nos deja oír su propia voz al poner en conexión a Nietzsche con el arte contemporáneo. Así, en el capítulo tres, critica el tópico bastante repetido en los últimos años de la “estetización de la política” y el supuesto sesgo conservador, aristocrático y antidemocrático del pensamiento político nietzscheano. El enfoque desde el que M. Barrios aborda esta crítica no es, como él mismo señala, el que han adoptado autores como Alan D. Schrift. Schrift utiliza a Nietzsche para profundizar en un concepto de democracia más radical, apostando por el agonismo de los valores democráticos como fuente de pluralismo político (Barrios Casares 2019: 111). Sin embargo, lo que interesa a M. Barrios es mostrar el reduccionismo que implica ver el pensamiento de Nietzsche como “un antimodernismo radical, cuyo carácter irracional se derivaría de su apelación al arte como principal poder de fabulación de mundo” (2019: 114). Su propósito es evidenciar los matices que también se encuentran en la filosofía de Nietzsche cuando se trata de verla desde la perspectiva política, y que imposibilitan asimilar su pensamiento al nazismo por supuesto, pero también a cualquier otra opción política unívoca que lo vea, por ejemplo, como un hiperlibertario al modo como han querido hacerlo algunos lectores posmodernos (Barrios Casares, 2019: 115). Lo que M. Barrios señala es que:

[N]o es la concepción nietzscheana del arte como modelo de un nuevo régimen de relación con la verdad lo que estropea y pervierte su pensamiento político (...) Por el contrario, es precisamente la meditación nietzscheana sobre la función del arte, una vez que el mundo verdadero ha acabado convirtiéndose en fábula, la que ha permitido al Nietzsche de madurez liberarse de las hipotecas románticas (wagnerianas, y a su través, nacionalistas, belicistas y pangermanistas) en las que el arte todavía podía ser visto como vía de acceso privilegiada a una verdad superior como era propio de su primera filosofía (2019: 119).

Todo ello cambia, según advierte Barrios, con el giro genealógico que comienza a partir de *Humano, demasiado humano*. Esta obra, junto con los textos de Nietzsche sobre Wagner de los últimos años, muestra, en opinión del filósofo sevillano, que “Nietzsche traslada a su polémica con Wagner su propio debate con dos formas de afrontar el nihilismo. Superarlo con postulados que buscan una salvación externa a él; o bien, –y ésta es la línea en la que insiste Barrios–, apurando a fondo las enseñanzas de esta enfermedad que hemos ido incorporando como elemento de nuestra condición” (2019: 152). Éste es el Nietzsche que más inspira a la filosofía y al arte contemporáneos, y el que, en su complejidad y fertilidad, reivindica la lectura de Barrios.

En los dos capítulos siguientes, se dilucida el interés que las vanguardias artísticas tuvieron por Nietzsche, así como la riqueza hermenéutica que es posible extraer de su lectura para la filosofía y la cultura contemporáneas. En el capítulo 5, se analiza la relación existente entre la vivencia histórica de ruptura con un tiempo pasado, propia de las vanguardias, y la voluntad nietzscheana de constante experimentación de otro estilo de escritura y pensamiento. Ambas cosas son resultado del trabajo crítico de la razón moderna y, por tanto, de la imposibilidad que ésta tiene de captar la realidad última de las cosas, así como la conveniencia de reinterpretarse más modestamente como instrumento al servicio de la vida (Barrios Casares, 2019: 216-217). M. Barrios ilustra esta tesis con una gran cantidad de ejemplos extraídos de las prácticas artísticas del cambio de siglo, desde el cubismo o la literatura de Apollinaire a los futuristas, cuyas líneas de experimentación se encuentran vinculadas a motivos nietzscheanos de forma más o menos explícita (2019: 218). Sin embargo, la tesis de Barrios es que, si hay una corriente artística que ha sabido leer coherentemente a Nietzsche y sacar provecho de esta lectura, ha sido el dadaísmo.



De ahí que, en el capítulo 6, el filósofo sevillano desarrolle su idea de que fue el club Dadá de Berlín “el movimiento artístico de vanguardia que mejor asumió la lúcida percepción nietzscheana de las ambigüedades del nihilismo y que con mayor eficacia rompedora supo interpretar su propuesta de transvaloración de los valores” (2019: 243). Además, el dadaísmo, según Barrios, supo subrayar un aspecto de la filosofía de Nietzsche, es decir, su carácter burlón con respecto al idealismo y su espíritu risueño, celebrador del mundo y las cosas humanas, que había pasado inadvertido para la interpretación académica tradicional del pensamiento nietzscheano. Alejándose de los tonos grises, pero también heroicos, con los que la lectura tradicional concebía a Nietzsche, Barrios mantiene que toda la obra de madurez del filósofo, como bien muestra su *Ecce homo*, está cargada de un espíritu irónico burlón (2019: 273). Barrios realiza, en este sentido, una reflexión muy interesante sobre las conexiones entre *Ecce homo* y *El gran Plasto-Dio-Dadá-Drama* de Johannes Baader. Y, en conclusión, señala que “Dadá ayuda a interpretar no reductivamente el pensamiento nietzscheano. Dadá invita a leer la obra de Nietzsche no en el registro de la superación heroica del nihilismo, sino como un humilde aprendizaje de la finitud, de tolerancia ante el sinsentido de las cosas humanas, ante la imposibilidad de dar una forma, valor último, definitivo y concluyente, a la vida” (2019: 280).

En tercer lugar y, por último, no menos relevante es la capacidad de *Tentativas sobre Nietzsche* para convertir a Nietzsche y su filosofía en un instrumento fundamental para generar otra perspectiva distinta sobre la cultura contemporánea. En el capítulo cuarto, que lleva por título “Nihilismo y posthumanidad en la cultura contemporánea (Nietzsche frente a Sloterdijk)”, encontramos una de las mejores expresiones de la singular voz de M. Barrios. Una voz inspirada por el *duende* y que el filósofo sevillano entona *frente* a P. Sloterdijk en el contexto del debate en torno a la crisis contemporánea del humanismo. Él muestra que, en la respuesta al problema de la domesticación humana sugerida por P. Sloterdijk, hay aspectos en *Normas para el parque humano* así como en el ensayo titulado *El hombre auto-operable*, que incurren en una ilusión optimista, la de una posthumanidad liberada del nihilismo de la que Nietzsche, según Sloterdijk, sería su profeta (Barrios Casares 2019: 163). Sin embargo, la lectura de Barrios es muy diferente. Según el filósofo sevillano, el diagnóstico sobre la decadencia de la cultura moderna que hace Nietzsche se va volviendo más sutil a medida que avanza su pensamiento. De este modo, Nietzsche no trata de superar el nihilismo, pues tal y como argumenta Barrios, para él no es posible volver a un estado previo de salud inmaculada (2019: 174). No hay, por tanto, vuelta a la seguridad, ni tampoco –escribe–, “a un mundo homeotecnificado de ciborgs

curados de su animalidad y entregados al disfrute de su autooperabilidad” (2019: 175). El pensamiento de Nietzsche tiene una dimensión trágica porque nos aleja de todo consuelo, de todo intento de recurrir a vías de salvación que actuarían como nuevos fundamentalismos. Sin embargo, el planteamiento de Sloterdijk, comparado con el de Nietzsche, está cargado todavía de una “ensoñación humanista” en la medida en que, para Sloterdijk, “es posible acceder a un centro de control decisorio que elimina el lado salvaje y permite la crianza y la domesticación adecuadas del animal *rationalé*” (Barrios Casares, 2019: 181).

Para argumentar su propia posición, Barrios realiza un análisis muy consistente y sugerente del concepto de superhombre nietzscheano. Y lo entiende como la reivindicación antimetafísica y, en ese sentido, antihumanista, de que el hombre es el animal no fijado (2019: 174). Al mismo tiempo pone en funcionamiento aquí toda la potencia creativa de su lectura previa de la recepción que las vanguardias hicieron de la filosofía nietzscheana, para renunciar a la pretensión de acceder a un ámbito superior de resolución de las contradicciones, sin abandonar, no obstante, esa dimensión creativa y renovadora que también permite el pensamiento nietzscheano.

El análisis comparativo que realiza nuestro autor entre la filosofía nietzscheana y distintas obras de arte, como *La reproducción prohibida (retrato de Edward James)* de René Magritte, en la que se encuentra “una resistencia evidente a dar transparencia y forma definitiva a la condición humana” (2019: 187); o como *El desengaño*, del pintor Curro González, “que a través de la ironización de la escena pictórica –explica el filósofo–, contribuye a recuperar otro aspecto del diagnóstico nietzscheano sobre la posibilidad del arte surgido en el contexto del nihilismo, que queda en general relegado a favor de la más común interpretación del planteamiento de Nietzsche como una estética del gran estilo” (Barrios Casares 2019: 188)<sup>3</sup>, resulta fascinante. Estas páginas están dotadas del arte y del estilo propios de la narrativa y el pensamiento de M. Barrios. El filósofo sevillano comienza el capítulo con el recuerdo de tres escenarios bélicos ligados a la crisis del humanismo. Y lo acaba, como él mismo señala, “clavando tres cruces, por cada una de las ensoñaciones de la humanidad ajenas al desencanto nihilista y la *infirmas* de la existencia” (2019: 192). Esas tres cruces son: *La*

---

<sup>3</sup> Para un comentario detallado de la obra del pintor Curro González, véase el escrito de M. Barrios Casares, titulado “El enjambre” incluido en el catálogo del pintor, con el mismo título, y editado por el Museo Nacional Centro Arte Reina Sofía, (Barrios Casares, 2005: 3-35).

*cruz en la montaña*, de Caspar David Friedrich; *La calma tras la tempestad*, de Ernst Jünger; y *Sin título (cruz azul)*, de Félix González Torres.

Este gesto literario de Barrios, de ecos poéticos, me recuerda a aquellos tres arcos que alza Federico García Lorca para colocar en ellos a la musa, al ángel y al duende (García Lorca 2018: 136). Hay, según creo, una cierta familiaridad entre la filosofía poética de M. Barrios y la poesía filosófica de F. García Lorca. El propio M. Barrios nos ofrece una pista de este entramado cuando alude a ese lector inadvertido de Nietzsche y “crítico sutil de los deslices metafísicos de algunos vanguardistas” (2019: 188), es decir, a F. García Lorca y su ensayo sobre el *Juego y teoría del duende*.

### 3. *Dulce y lejana voz por mí gustada*<sup>4</sup> o el duende en la filosofía

En las *Tentativas sobre Nietzsche* de M. Barrios se encuentra, a mi modo de ver, aquel duende de la interpretación del que habla F. García Lorca en el ensayo citado. García Lorca señala que, aunque el duende se manifieste de modo particular en cada una de las artes, hay algo común que subyace a todas ellas. “La llegada del duende – afirma el poeta– presupone siempre un cambio radical en todas las formas. Sobre planos viejos, da sensaciones de frescura totalmente inéditas, con una calidad de cosa recién creada, de milagro, que llega a producir un entusiasmo casi religioso” (2018: 130). Comenzaba yo esta breve reflexión evocando precisamente el entusiasmo que desde hace años ha despertado en mí la obra de M. Barrios. Ahora, una vez realizado este recorrido por su último ensayo, habría que aludir igualmente a su originalidad y frescura, a su calidad y hondura, como expresiones de ese duende propio del pensar del filósofo sevillano.

*Tentativas sobre Nietzsche* es una discusión filosófica de primer nivel sobre problemas y enfoques relacionados con la filosofía de Nietzsche y, de un modo más amplio, con la cultura contemporánea. Es un texto cuya aportación al campo de los estudios nietzscheanos es sobresaliente. Pero igualmente valiosa me parece también su escritura, su narrativa y su poética. Pues M. Barrios logra conferir a esa reflexión filosófica de primer nivel, una forma literaria tan

---

<sup>4</sup> Cito aquí el décimo verso de García Lorca, “El poeta habla por teléfono con el amor” (2015).

cuidada que el lector, académico o no de la filosofía, encontrará en este texto una voz muy sugerente y evocadora que se hace comprender e incluso querer, como decía el poeta granadino que era propio del duende (García Lorca, 2018: 133). Ese duende por el que pregunta García Lorca, y que encuentra en “un aire mental que sopla con insistencia sobre las cabezas de los muertos, en busca de nuevos paisajes y acentos ignorados” (2018: 137), pienso que es una de las mejores descripciones que se pueden dar de este ensayo de M. Barrios, de estas *Tentativas sobre Nietzsche*, que entusiasmarán a académicos, filósofos, y a escritores, poetas y artistas por igual.

## Bibliografía

- BARRIOS CASARES, MANUEL (2019). *Tentativas sobre Nietzsche*. Madrid: Abada editores.
- (2010). *La vida como ensayo. Experiencia e Historia en la narrativa de Milan Kundera*. Sevilla: Fénix Editora.
- (2006). *La voluntad de poder como amor*. Madrid: Arena Libros.
- (2002). *Voluntad de lo trágico. El concepto nietzscheano de voluntad a partir de El Nacimiento de la tragedia*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2001). *Narrar el abismo. Ensayos sobre Nietzsche, Hölderlin y la disolución del clasicismo*. Valencia: Pre-Textos.
- (1996). “Nietzsche: la crítica de la metafísica como curvatura de la Ilustración”, en F. Nietzsche, *Humano, demasiado humano*. Trad. A. Brotons, Madrid: Akal.
- (2005). “El enjambre” en Curro González. *El enjambre*. Madrid: Museo Nacional Centro Arte Reina Sofía, pp. 3-35.
- (1992). *Hölderlin y Nietzsche: dos paradigmas intempestivos de la Modernidad en contacto*. Sevilla: Universida de Sevilla.
- GARCÍA LORCA, FEDERICO (2018). *Juego y teoría del duende*. Edición y notas José Javier León Sillero. Prólogo. A. Soria Olmedo. Sevilla: Athenaica.
- (2015). “El poeta habla por teléfono con el amor”. En García Lorca, F. *Sonetos de amor oscuro*. Barcelona: Editorial Lumen.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH (2019). *Introducción al estudio de los Diálogos de Platón*. Edición, traducción y notas M. Barrios Casares. Madrid: Tecnos.
- (2017). *Ecce homo*. Edición, traducción y notas de M. Barrios Casares. Madrid: Tecnos.
- (2008). *Fragmentos póstumos (1875-1882)*. Volumen II. Edición D. Sánchez Meca. Traducción, introducción y notas M. Barrios y J. Aspiunza. Madrid: Tecnos.

Recibido: 13/4/2020

Aceptado: 25/7/2020

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0

